



Ernesto Vargas Pacheco

“Tiempo y espacios sagrados entre los mayas
El katún 8 ahu: patrón cíclico”

p. 195-231

El historiador frente a la historia

El tiempo en Mesoamérica

Virginia Guedea (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2004

236 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Divulgación 5)

ISBN 970-32-1871-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/428/historiador_mesoamerica.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



TIEMPO Y ESPACIO SAGRADOS ENTRE LOS MAYAS EL KATÚN 8 AHAU: PATRÓN CÍCLICO

ERNESTO VARGAS PACHECO

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

Cada sociedad tiene una forma particular de plantear el tiempo-espacio; ésta no es sólo imaginaria o simbólica sino que también se concreta en la cultura material. Torsten Hägerstrand (1975) dice que el tiempo se encuentra “incrustado” en el espacio o, hablando con mayor precisión, se encuentra “incrustado” en las configuraciones espaciales de la materia viva o muerta. Este tiempo incrustado existe en los objetos que estudiamos, en el cuerpo humano, en el entorno material del hombre, que es una creación que refleja una determinada concepción del tiempo y del espacio. Así como es el cielo, así es el mundo.

En detalle, los conceptos mayas del tiempo y del espacio pueden variar, pero el modelo general que organiza estos conceptos es prácticamente el mismo; en este caso se trataría de un modelo de tiempo cíclico, vinculado con el calendárico, y del modelo de la división cuatripartita del espacio, ambos modelos basados en los sistemas de clasificación binarios.

Utilizaremos para tratar este tema las fuentes históricas que nos hablan de la rueda katúnica; la epigrafía, que registra la fecha del katún 8 ahau más antigua; la etnología, que nos señala que algunos rasgos todavía perduran en algunas comunidades, y la arqueología, que puede ayudarnos a contrastar lo que nos dicen las fuentes históricas.

El tiempo en las fuentes históricas

El katún 8 ahau era el katún de la guerra, la conquista y el cambio (Thompson 1975). Cada trece dobleces de katún, según el *Chilam Balam*, sucedía algún acontecimiento importante entre los itzáes. Para muchos autores esto es un mito; sin embargo, para otros el mito puede constituir una teoría de la historia.

Para realizar la conquista del Itzá, fray Andrés de Avendaño (*Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles itzáes y cehaches*, Vargas 2001) puso especial interés en entender la concepción cíclica del tiempo y el contenido de las profecías katúnicas e intentó, por ese medio, convencer a los itzáes de que había llegado el tiempo de que fueran cristianos. Los itzáes se convirtieron en los promotores de la resistencia cultural y política; desde Tayasal se difundieron las profecías de los katunes que desarrollaban los sentimientos antiespañoles y levantamientos indígenas (G. Jones 1989: 6-11).

Entre los franciscanos, el tema de las profecías es tratado ampliamente primero por Lizana, López de Cogolludo y Avendaño, y posteriormente por Villagutiérrez Sotomayor. Según Roys (1933: 185-186), estas profecías tenían que ver con el regreso de Kukulcán y los primeros misioneros vieron en ellas el anuncio de la llegada de los españoles y del cristianismo a la región maya; de allí que elaboraran todo un discurso en donde intervenía Dios y, según sus designios, los itzáes se convertirían sin resistencia al cristianismo y se entregarían al dominio de los españoles.

La visión que se formaron los frailes sobre la historia indígena se ajustó a sus patrones culturales, pues privilegiaron el regreso de Kukulcán, y por eso no pudieron entender el significado que estos grupos le daban a su historia, dejando a un lado la relación que existía entre la concepción cíclica del tiempo y la organización política de los itzáes.

Barrera Vásquez y Silvia Rendón (1969) nos dicen que los textos de los *Chilam Balam* contienen elementos históricos y proféticos. Entre los primeros están los que hablan de personajes reales y sucesos como caída de ciudades, migraciones, conquistas, traiciones, etcétera, y entre los proféticos están los sucesos de cada ciclo.

Los estudios arqueoastronómicos han tenido un gran desarrollo en los últimos veinte años; se ha reunido una gran cantidad de información que demuestra que los mayas hacían complejas observaciones astronómicas estableciendo una rica tradición a través de los siglos. Ese conocimiento fue la base para la construcción del calendario; además, fue utilizado ampliamente en la orientación de los edificios y de sitios, lo cual obedecía al deseo de establecer una concordancia entre el orden humano y el cosmos, y de crear un orden ideal según los cánones de la cosmovisión (Broda 1993). Crearon un cuerpo de conocimientos exactos en la observación de los astros y también existió la capacidad tecnológica y arquitectónica que les permitió la construcción de estas estructuras y ciudades “cósmicas” (Broda 1989, 1991).

La cuenta larga fue empleada ampliamente durante la llamada época clásica y comprende un ciclo de 144 000 días llamado por los investigadores baktún. Este ciclo agrupaba 20 katunes, y cada uno de estos 20 tunes y un tun comprendían 13 uinales y cada uinal 20 kin.

El tzolkin o año sagrado de 260 días era el periodo de tiempo que trazaba, en todo el mundo maya, la pauta de su vida ceremonial; el año sagrado no estaba dividido en meses, era una sucesión de 260 días, que se formaban anteponiendo los números del 1 al 13 a los veinte jeroglíficos de los días mayas. En el tzolkin no existía el nombre de un día sin su número correspondiente. Como los números 13 y 20 no tienen divisor común, tenían que pasar 260 días antes de que se repitiera el primer día y comenzara el nuevo tzolkin.

Los mayas tenían un concepto cíclico del tiempo que expresaban por medio del sistema calendárico constituido por tres ciclos temporales interrelacionados: el tzolkin de 260 días, el tun de 360 días y el haab de 365. Cada día tenía un número (del 1 al 13) y un nombre (tomado de una serie constituida por veinte nombres); esta serie se repetía continuamente de tal manera que la combinación del número con el nombre del día se repetía una única vez cada 260 días; ésta era la base del tzolkin.

El tun estaba constituido por 18 meses y 20 días y éste era el que formaba el katún. Los coeficientes numéricos de los días en que concluían los katunes ocurrían según una secuencia regular y éstos

se repetían una vez transcurridos trece katunes, dando por resultado un ciclo de 260 tunes, lo que equivalía aproximadamente a 256 años solares (Edmonson 1982: 713). El haab equivalía al año solar de 365 días y se formaba por 18 meses de 20 días y un “mes” de 5 días llamado uayeb (Edmonson 1982: 713).

La rueda calendárica consistía en que cualquier día dado coincidía con el primer día del año una vez cada 52 años; cinco ruedas calendáricas correspondían a un periodo de 260 años, que es el que nos interesa tratar en este artículo y al cual llamaremos ruta de los katunes.

Casi todos los pueblos han tenido la necesidad de tener un punto de partida para computar sus eras cronológicas; los mayas no utilizaron un acontecimiento histórico sino que, al parecer, escogieron como punto de partida una fecha más antigua en donde se supone la creación del mundo o puede pensarse en el nacimiento de sus dioses. La cuestión no ha podido ser resuelta. Su inicio, o cero de la edad de los mayas, es 13.0.0.0.0, 4 ahau, 8 cumhu, que corresponde al año de 3113 a. C. Arochi (1991: 101) propone como inicio y cero la fecha del baktún 12, katún 19, tun 0, uinal 0, kin 0 que correspondería al 18 de diciembre del 3133, un katún antes de la tradicional fecha, y se relacionaría de esa manera con un solsticio de invierno, asociándolo con un acontecimiento astronómico.

El final de los 13 ciclos de baktunes terminará en el año 2012, abarcando un periodo de 5200 años; los baktunes, como dijimos, son periodos de aproximadamente 400 años que fueron ampliamente utilizados y registrados por los mayas del Clásico.

En los libros de los *Chilam Balam* se registra el cómputo de los katunes desde la aparición de un grupo maya en las costas de Bacalar hasta la caída de Chichén Itzá primero y después de Mayapán. El texto de fray Andrés de Avendaño trata de la conquista de Tayasal en un katún 8 ahau que corresponde a 1697 d. C.; juntándolos, abarca un periodo desde el 417 hasta el 1697, que son 1280 años, es decir cinco ruedas de katunes.

El sistema de la cuenta corta o rueda de los trece katunes fue utilizado por los mayas para el cómputo del tiempo, sobre todo durante el Postclásico. En un principio se habla de la manifestación de los trece espíritus de los katunes; es decir, que la presencia de

los espíritus mayas influía periódicamente en el mundo representando cada katún. El creador labró la primera piedra preciosa y de gracia que representa el primer katún y cuando terminó de labrar las otras piedras de los katunes, sus espíritus quedaron suspendidos en el espacio y les advirtió que les dejaba en sus manos las cosas del mundo (Montoliú 1989: 29-30).

El nacimiento de los katunes implica en el texto el comienzo de la cuenta del tiempo relacionada con el desarrollo del maíz. En la lámina 26c del *Códice Dresde*, se observa que está el árbol mítico, llamado primer-árbol-del-mundo, que nace del signo tun, semilla y año en este contexto o piedra preciosa (figura 1).

López de Cogolludo incluye en su manuscrito la imagen de una ceiba nacida de un cuerpo geométrico rectangular, que es la tierra con sus cuatro esquinas. Alrededor de la ceiba se encuentran los rostros de los señores de los trece katunes (figura 2).

Sánchez de Aguilar (1951: 15-122) menciona que los mayas pegaban piedras unas sobre otras para registrar el paso de los katunes. Landa (1978: 17) nos dice que en Mayapán había siete u ocho piedras de diez pies de largo cada una, redondas y bien labradas y que se piensa que eran memoria de la fundación y destrucción de aquella ciudad. Otras están en la costa y dice que los naturales al ser preguntados respondieron que acostumbraban erigir de veinte en veinte años una piedra de aquéllas. También Landa, en otro pasaje, menciona que acostumbraban a hacer cuatro montones de piedras, una por cada rumbo del Universo, ya que los años tienen sus rumbos específicos.

Cada periodo de veinte años, llamado katún, estaba dividido en cinco subperiodos de cuatro años y cuando se cumplía un katún los itzáes colocaban una piedra tallada sobre otra y las unían con cal y piedra, dentro de un templo, para venerarlas (A. Means 1917: 134). Katún puede significar “dos piedras” o bien “de nuevo una piedra” (Boremanse 1981: 659).

Fray Andrés de Avendaño menciona que se veneraba a Yax ceel cab, árbol que suponían crecía en el centro de la tierra y cuyas ramas traspasaban los cielos.



Figura 1. Códice Dresde 26c



Figura 2. Rostros de los señores de los trece katunes

El espacio sagrado entre los mayas

Para los mayas, el universo está formado por tres grandes planos cósmicos: el cielo, la tierra y el inframundo. Para el hombre religioso, el cielo se muestra como un espacio inaccesible, inmutable, eterno, escenario de múltiples fenómenos que considera como manifestaciones de lo sagrado: la presencia cotidiana del Sol y la oscuridad, los ciclos de lluvias, los truenos, la periodicidad de la Luna o el curso inalterable de las estrellas son algunos factores que los impactaron.

La concepción geométrica del plano terrestre reúne múltiples significados, ya que cada región presenta valencias simbólicas peculiares; origina un espacio donde lo sagrado, con sus diversas cargas, rodea al hombre. El plano terrestre para el maya era el de una superficie plana y cuadrada, dividida en cuatro grandes sectores situados alrededor de un punto denominado el centro del mundo.

La imagen cuatripartita del universo se halla todavía hoy en día profundamente arraigada, casi tanto como lo estuvo durante la época prehispánica (Villa Rojas 1968). Para los mayas, la superficie terrestre está dividida en cuatro grandes sectores que, a partir de un centro imaginario, se extienden hacia los cuatro rumbos del compás. Cada uno de ellos tiene sus propios dioses, colores e influencias, y además conexiones específicas con los diversos ciclos que forman el calendario aborigen. Su réplica se encuentra en la forma de muchos pueblos, en la milpa, en el altar de ceremonias del Chac Chaac y en el calendario del año sagrado de 260 días, formado por 13 uinales o periodos de 20 días.

Los mayas pensaron la tierra en función de un extraordinario complejo de símbolos: la imagen de los monstruos de los que brota la vida; la distribución cuatripartita que, a partir de un centro, extiende la realidad entera por los rumbos de colores, poblados de dioses y fuerzas primigenias, de aves y árboles cósmicos y también de los humanos que allí viven y mueren.

Aveni y Hartung (1991) indican que durante el Preclásico y el Clásico temprano en las tierras bajas mayas dominaba la orientación de los edificios de acuerdo con los solsticios. Estos alineamientos parecen corresponder a las “cuatro esquinas del mundo” (Villa

Rojas 1968); estas referencias espaciales son también temporales, ya que el desplazamiento que hace el Sol moviéndose de un solsticio al otro se inscribe en un tiempo definido (Iwaniszewski 1997: 173).

No todos los grupos mayas ni los estratos sociales comparten la ideología dominante o la aceptan con idéntica convicción; los miembros de esas sociedades pueden tener diferentes perspectivas sobre los mismos símbolos. En este ensayo, dedicado a los conceptos de tiempo y espacio, trataré de determinar el modelo cíclico del tiempo que derivaron los mayas de su entorno físico y de su estilo de vida, para determinar qué distintos planteamientos y usos del tiempo se manifestaron entre diferentes grupos sociales.

El katún 8 ahau era el katún de la guerra, la conquista y el cambio; en un katún 8 ahau se descubre Bacalar; pasados trece dobleces de katún (260 años), en otro katún 8 ahau se abandona Chichén Itzá y se descubre Chakamputún; pasados otros trece dobleces de katún regresan nuevamente a Chichén Itzá en donde gobernarán por trece dobleces de katún y serán destruidos por Hunac Ceel Cauich. El siguiente katún 8 ahau presenció la destrucción y el abandono de Mayapán (figura 3).

Cada trece dobleces de katún 8 ahau fue abandonada o destruida una ciudad, el pueblo itzá era arrancado de sus hogares, no importa dónde estuvieran viviendo en ese momento. A finales del siglo VII d. C. fueron expulsados de Chichén, luego de su primera ocupación. A mediados del siglo IX se les expulsó de Chakamputún. A finales del siglo XII fueron nuevamente desalojados de Chichén por Hunac Ceel. Alrededor de la mitad del siglo XV, Mayapán fue saqueada y destruida, y nuevamente durante un katún 8 ahau, a fines del siglo XVII, fue cuando los españoles conquistaron el último baluarte itzá de Tayasal (Roys 1933: 136).

De todo lo anterior me interesa resaltar la posibilidad de comprobar a través de la arqueología y de las mismas fuentes históricas que los itzáes se desplazaron en la región maya obedeciendo reglas muy claras de su cosmovisión, pues primero estuvieron en el oriente, lugar de nacimiento, después en el poniente, para desplazarse al centro, norte y sur.

Desde el punto de vista arqueológico existen tres posibilidades de análisis para la región chontal; la primera sería la presencia de

PERIODIFICACIÓN DE EL TIGRE, CAMPECHE

<i>Años</i>	<i>Periodos</i>	<i>Cuenta larga</i>	<i>Rueda katúnica</i>	<i>El Tigre</i>	<i>Acontecimientos</i>
1800	Histórico	12.0.0.0.0	Katún 8 ahau 1697:1717		La población pasa a Tixchel Abandono de Itzamkanac 1557
1700					
1600	Postclásico tardío	11.0.0.0.0	Katún 8 ahau 1641:1460	Paxbolom Acha	Llega Hernán Cortés a Itzamkanac Muerte de Cuauhtémoc en Acalan Llegada del primer rey magtún, conquista de Itzamkanac
1500					
1400					
1300	Postclásico temprano	10.0.0.0.0	Katún 8 ahau 1185:1204		
1200					
1100	Clásico terminal	9.0.0.0.0	Katún 8 ahau 928:948	Paxua	Salida de los itzáes hacia Chichén Itzá Auge de los chontales de Acalan Llegada de los itzáes a Chakamputún
1000					
900					
800	Clásico tardío	9.0.0.0.0	Katún 8 ahau 672:698		
700					
600	Clásico temprano	8.0.0.0.0	Katún 8 ahau 415:435	Champel	Sian Kan Bakalar Grandes inundaciones en la región de Acalan
500					
400					
300					

Figura 3. Cuadro cronológico: rueda katúnica, periodos y complejos

los itzáes en Chakamputún que temporalmente corresponde del 673 d. C. al 929 d. C. No tenemos mayores referencias al respecto, pero sí podríamos tener evidencias arqueológicas como las cerámicas mayas yucatecas y parte de la arquitectura.

Durante el periodo siguiente, no podríamos analizar la presencia de los itzáes en la región chontal, sino que, más bien sería al revés, es decir, la presencia de los chontales en la región de los mayas yucatecas; tendríamos que ver la presencia de los chontales en Yucatán. Las evidencias que han aparecido recientemente nos indican que sí existe tal posibilidad, tanto en Chichén Itzá como en otras regiones de la península de Yucatán.

El tercer periodo se referiría al apogeo de Mayapán, que abarcaría de 1204 a 1441, que seguramente corresponde, en la Chontalpa, a la trayectoria seguida por los magtunes para conquistar el territorio de los chontales hasta la refundación de la ciudad de Itzamkanac por Paxbolonacha.

El cuarto periodo corresponde de 1441 hasta la conquista española y se refiere a la fragmentación de la península en 16 provincias o *cuchcabalob*, que fue el sistema de gobierno que conocieron los conquistadores. La provincia de Acalan, en 1557, sufre la destrucción y abandono de Itzamkanac al ser trasladados por los frailes a Tixchel.

Para muchos autores el mito es la antítesis de la historia, pero para otros constituye una teoría de la historia (Bricker 1989: 21-22). Coe (1966: 117), citado por Bricker, por ejemplo, prefiere llamarlas “profecías” porque cree que lo mítico y lo histórico están íntimamente ligados entre sí. Es posible que esos acontecimientos no sucedieran exactamente en las fechas predichas y que existan vacíos significativos, ya que los arqueólogos no han podido establecer la relación exacta entre los acontecimientos del katún 8 ahau y la arqueología de Chichén; sin embargo, es posible que aunque un acontecimiento no sucediera fuera registrado como tal con el objeto de cumplir con los requisitos de su concepción cíclica de la historia.

Señalo lo anterior porque esos trece dobles de katún constituían las unidades principales del tiempo histórico o de la profecía en Yucatán; y, al instaurarse la hegemonía de Chichén Itzá se instaure una cosmovisión particular y una forma de gobierno que



fue el *ah tepal* o imperio; al caer Chichén Itzá y surgir Mayapán como la ciudad principal el sistema de gobierno será el *multepal* o gobierno confederado y al caer Mayapán la península de Yucatán se dividirá en 16 provincias o cuchcabales.

Los sucesos de cada ciclo tenían una estructura similar. Los individuos que participaban en ellos no eran los mismos, ni tampoco esos hechos sucedían en los mismos lugares; lo predecible en cada ciclo era solamente la estructura de los acontecimientos, por eso Bricker (1989: 29) denomina historia a estas crónicas de katún.

EL PATRÓN CÍCLICO

Existe un claro patrón cíclico en la migración de estos grupos, en cada katún 2 ahau se establecían los itzáes en un sitio y en cada katún 8 ahau lo abandonaban. Aunque no sabemos a ciencia cierta si realmente este grupo repetía la misma historia cada 260 años, al menos se considera que los amanuenses mayas quisieron que ésa fuera su historia. De hecho, Nancy Farriss (1985) asienta que las historias proféticas de la cuenta de los katunes ofrecían el modelo o código maestro no solamente *de* las acciones humanas sino también *para* las acciones humanas. Por tanto, puede decirse que nos estamos enfrentando con la “historia” cíclica estructurada de acuerdo con el “código maestro” maya y, de ninguna manera, con la “historia” lineal, la cual prevalece en el mundo occidental.

Ahora bien, en primer lugar, nos percatamos de que al inicio de cada ciclo katúnico siempre transcurren dos katunes (cuarenta años) o tres (sesenta años) en camino al lugar a donde van a establecerse. Por ejemplo, un grupo itzá llega a Bakhalal (Bacalar) y permanece sesenta años en dicho sitio para posteriormente dirigirse a Chichén Itzá, y cuando sale de Chakamputún pasan cuarenta años “bajo los árboles, bajo la maleza, bajo los bejucos sufriendo”. Además, cuarenta años después de la caída de Chichén Itzá los itzáes realizan una venganza contra Hunac Ceel de Mayapán para establecer su poder en este sitio. Todo parece apuntar a que estos dos o tres katunes eran un periodo indispensable que debía pasar antes de establecer su poderío en un nuevo centro político ceremonial (Okoshi 1997).

De acuerdo con Nancy Farriss (1985), el tiempo cíclico manifestado por la rueda katúnica representa el orden cósmico mismo, puesto que el cosmos necesita renovar periódicamente su propia vida. Asimismo, Eliade (1986) asienta que un ciclo cósmico tiene una “creación”, una “existencia”, así como un “retorno al caos”, y que estos “retornos al caos” son una necesidad del universo que se muestra como un desequilibrio de fuerzas para dar lugar a un nuevo orden cósmico y, con ello, a otro periodo del mundo. Dicho de otra manera, el cosmos mismo pasa el proceso de iniciación religiosa, por lo que es de suponerse que un ciclo katúnico, que representa el orden cósmico, también comparte dicho proceso iniciático.

Por ejemplo, los mitos de origen de los xiu y los canul, registrados en el *Códice Pérez* y en el *Códice de Calkiní* respectivamente, comparten la misma estructura simbólica que tiene la iniciación religiosa: salen del poniente de Zuyúa (entrada al inframundo); pasan unas décadas vagabundeando (proceso indispensable en dicho mundo infraterrestre para obtener la sabiduría de las deidades), y llegan a ser gobernantes de algún sitio con el reconocimiento de la legitimidad de su poder político en el mundo terrestre. Así pues, todo parece indicar que los itzáes también empleaban la misma estructura iniciática para legitimar su poder político por cada ciclo katúnico en las tierras bajas del norte. En este sentido, el caso itzá no es aislado, sino que comparte el mismo rasgo cosmológico con los otros grupos mayas, como es el caso de los chontales de Acalan que al parecer también tienen esa misma estructura iniciática, proceso de vagabundeo, y llegan finalmente a ser gobernantes de Itzamkanac, después de haber estado en Tixchel.

Los itzáes manejaron niveles distintos de cosmos-tiempo, los cuales son el “micro cosmos”, de cada uno de los ciclos katúnicos con sus etapas de la “vida”, y el “macro cosmos”. Dicho de otra manera, en el “micro cosmos” podemos observar el ciclo iniciático y los simbolismos que tiene la trayectoria diaria del Sol en sus etapas que representan el aspecto horizontal del universo, en tanto que en el “macro cosmos” vemos la réplica del universo en sus cinco niveles, que podemos denominar también como “gran ciclo katúnico”, y tendría una duración de 1280 años.

El universo o cosmos tiene su propia vida, que requiere de una renovación periódica, por lo que el comienzo de un ciclo katúnico simbólicamente se equipara con la creación del mundo y eso era lo que hacían los itzáes y otros grupos mayas que participaban de ese pensamiento cosmogónico.

EL KATÚN 8 AHAU, EVENTOS ASTRONÓMICOS, ESPACIALES Y TEMPORALES

El katún 8 ahau era el de la guerra, la conquista y el cambio. Cada trece dobleces de katunes según el *Chilam Balam* sucedía algún acontecimiento importante entre los itzáes. El primer ciclo katúnico va del katún 8 ahau (9.0.0.0.0: 415-435) que corresponde al descubrimiento de Bacalar y Chichén Itzá, hasta finalizar el 8 ahau (9.13.0.0.0: 672-692) cuando se abandona Chichén.

El segundo ciclo de 260 años (tun) va desde la llegada de los itzáes a Chakamputún, alrededor del 700 d. C., hasta el katún 8 ahau (10.6.0.0.0: 928-948) que es cuando se abandona ese lugar para regresar nuevamente a Chichén Itzá.

El tercer ciclo de 260 años corresponde nuevamente a la llegada de los itzáes a Chichén hasta el katún 8 ahau (11.0.0.0.0: 1185-1204) cuando Hunac Ceel conquista Chichén, y corresponde a fin de baktún que se identifica como catastrófico.

El cuarto ciclo ocurre en Mayapán y durará hasta el katún 8 ahau (11.12.0.0.0: 1441-1461) cuando ésta es destruida y la península de Yucatán se divide en 16 provincias o *cuchcabalob*. Y el quinto se daría en Tayasal desde la destrucción de Mayapán hasta su caída en el katún 8 ahau (12.5.0.0.0: 1697-1717).

El katún 8 ahau para los itzáes y algunos otros pueblos mayas debió ser de gran importancia, pero también la coincidencia con el fin de periodo de la cuenta larga era catastrófica como sucedió en el baktún 11.0.0.0.0 con la conquista de Chichén cuando coincidieron el final del baktún con un katún 8 ahau. Entre los itzáes existe un predominio de los periodos de la rueda katúnica, que están formados por cinco ruedas calendáricas. También el peregrinar por toda la península de Yucatán sucede en cinco lugares y

obedece a cierta concepción de un espacio sagrado: llegan por el oriente, van al centro de ese espacio sagrado, que será Chichén Itzá, se desplazan hacia el poniente para regresar nuevamente a Chichén, de allí migran a Mayapán y, posteriormente, se asentarán en Tayasal, al sur (figura 4). En este peregrinar pasan por diferentes estadios, nacen-renacen, se desarrollan y abandonan sus lugares.

Basado en estos acontecimientos descritos en los *Chilam Balam* he pretendido ver la presencia de los itzáes en la región chontal y su ida y venida por diferentes regiones. Creo que como arqueólogos podemos poner a prueba este tipo de información. Según Thompson (1975), a los itzáes se les llamaba *nunum*, “vagabundo, el que no tiene domicilio fijo”, el que “siempre estaba corriendo por acá, corriendo por allá, sin que nadie sepa por qué ni para dónde”.

Las explicaciones del mundo que dieron los diferentes grupos mayas fueron importantes en Mesoamérica; así pues, los itzáes construyeron todo un sistema perfectamente bien estructurado y como el katún 8 ahau coincide con el inicio del baktún 9.0.0.0.0 y como muchos de los finales de los katunes 8 ahau también coinciden con fenómenos astronómicos, por tanto, no debe pensarse simplemente en estos hechos como mitos, sino que bien vale la pena investigar.

Los mayas creían en la reiteración constante de la historia, en que los acontecimientos de un ciclo se repetían en todos los ciclos sucesivos y que, por consiguiente, el calendario podía usarse para predecir hechos futuros; en el *Chilam Balam* aparece ilustrada la reiteración cíclica de la historia.

La rueda calendárica consistía en que cualquier día dado coincidía con el primer día del año una vez cada 52 años, cinco ruedas calendáricas corresponden a un periodo de 260 años, al que llamamos “ruta de los katunes” o “rueda de los katunes”, según Landa. Los katunes reciben su expresión calendárica en función del nombre del último día de los mismos, que es siempre un ahau, acompañado por uno de los numerales, entre el uno y el trece. Tan sólo después de aproximadamente 256 años de 365 días volverá a repetirse la misma fecha, o sea un día ahau con igual numeral como término de katún. La fecha del último día de cada katún coincidía siempre con un día ahau, el signo del Sol, como puede verse en Landa, o en la serie de los katunes que se incluye en los *Chilam*

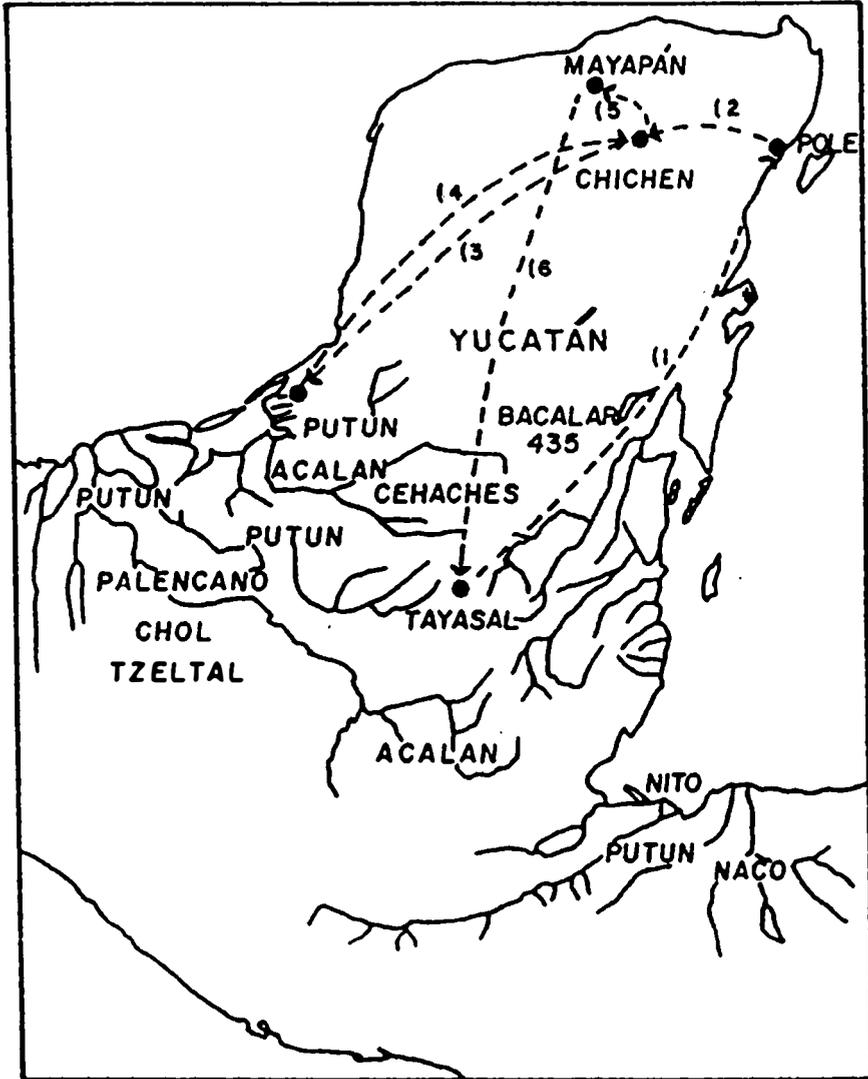


Figura 4. Peregrinar de los itzáes, según la rueda de los katunes

Balam o en el *Códice Dresde*, donde abundan las recordaciones y las predicciones consideradas como “cargas” propias de cada katún. La “cuenta de los katunes”, llamada u kahlay katunob, alcanza gran importancia junto con los cómputos del año solar y del tzolkin, o cuenta de 260 días, como fórmula para el registro de los principales acontecimientos del pasado, y da también marco a las profecías de los *Chilam Balam*.

Primer katún 8 ahau (415-435, 672-692)

Con base en la tradición indígena que se describe en los *Chilam Balam* de Chumayel, Tizimín y Maní, los itzáes llegaron a la península de Yucatán y descubrieron Bacalar en el katún 8 ahau (415-435 d. C.), que coincide con el fin de baktún (9.0.0.0.0), y posteriormente llegarán a Chichén Itzá donde reinaron diez veintenas de años y la abandonaron para ir a Chakamputún.

El *Chilam Balam de Chumayel* menciona cada uno de los sitios en que se detuvieron los itzáes saliendo de Polé, actual Xcaret, hasta llegar a Chichén Itzá, su destino. La ruta reconstruida del recorrido toma el patrón del sentido contrario al del movimiento de las manecillas del reloj. Se sabe que este modelo es el equivalente horizontal de la diaria trayectoria vertical del Sol, “que se sigue al hacer referencia al espacio sagrado por excelencia, el cosmos”. Así pues, podemos comprender que la ruta para llegar a Chichén Itzá, mencionada en este texto, se desarrolla en un espacio cósmico, donde los itzáes obedecen al ciclo katúnico-orden cósmico que tiene el proceso iniciático como parte inherente. De tal manera, la historia de los itzáes es asimilada a la vida del cosmos y del Sol, que, por ende, tiene el propio ritmo o ciclo en sus cuatro etapas: nacimiento (o según Eliade, creación) relacionado con el oriente; crecimiento, apogeo y decadencia (o existencia) con el norte; muerte (o retorno al caos precósmico) con el poniente; pruebas y obtención de la sabiduría con el sur, y el nuevo ciclo comenzaría con el renacimiento (o nuevo orden cósmico) por el rumbo del oriente, todo lo cual se desarrolla en cada uno de los ciclos katúnicos y en la misma rueda katúnica. No obstante, para los itzáes era de primera

importancia hacer hincapié en las etapas correspondientes al proceso de pruebas y legitimación, ya que el interés principal de los itzáes era demostrar, tanto a sus contemporáneos como a sus sucesores, la legitimidad cósmica de su poder que ejercían en los sitios elegidos como sede político-ceremonial por cada ciclo katúnico (Okoshi 1997).

Este ciclo parece haber comenzado en el baktún 9.0.0.0.0, cuando un gobernante fuerte alcanzó el trono de Tikal y se fundó una nueva dinastía del Cielo, Cielo Tormentoso (Sian Chaan K'awil 426 d. C.) hijo de Hocico Ondulado o Nariz Curvada y de una dama de la dinastía de Garra de Jaguar. Parece ser que Nariz Curvada pertenecía a una oleada de invasores mexicanos que se establecieron primero en Uaxactún y después en Tikal y fueron los que introdujeron muchos elementos nuevos en el sistema cosmológico maya, entre los que pueden mencionarse a Tlaloc, la celebración del final del katún, temas militares en el traje y aditamentos como los escudos, los lanceros y las insignias de rango. Cielo Tormentoso (figura 5) parece haber establecido un mayor equilibrio entre los elementos mexicanos y los mayas; hizo una especie de síntesis entre esas dos culturas y fue venerado en Tikal, como un gran señor, un Ahau Halach Uinic. A su muerte, en el año 456 d. C., comenzó un periodo de agitación y declinó el aprecio por los elementos iconográficos mexicanos y los artículos suntuosos importados de México.

La estela 31 tiene por lo menos quince fechas y es uno de los textos más extensos de esa época; entre las fechas que aparecen está 9.0.0.0.0 8 ahau 13 ceh, fin del baktún noveno. Cielo Tormentoso (Sian Chaan K'awil) probablemente gobernó entre 8.18.15.11.0 y 9.1.1.10.10 (426-456 d. C.), es decir por casi treinta años y el texto de dicha estela es un claro pronunciamiento político en que se hace alarde del poderío militar y de conquista por parte de Nariz Curvada y de su hijo Cielo Tormentoso (Fahsen 1986). Él toma el gobierno de Tikal a la mitad del katún 8 ahau.

Entre el gobierno de Nariz Rizada y el de Cielo Tormentoso existió un vacío de 16 años que seguramente fue ocupado por Rana Cielo y durante ese periodo el grupo radical que acompañó a Nariz Rizada, migró del Petén hacia Bacalar, llevando esa tradición de

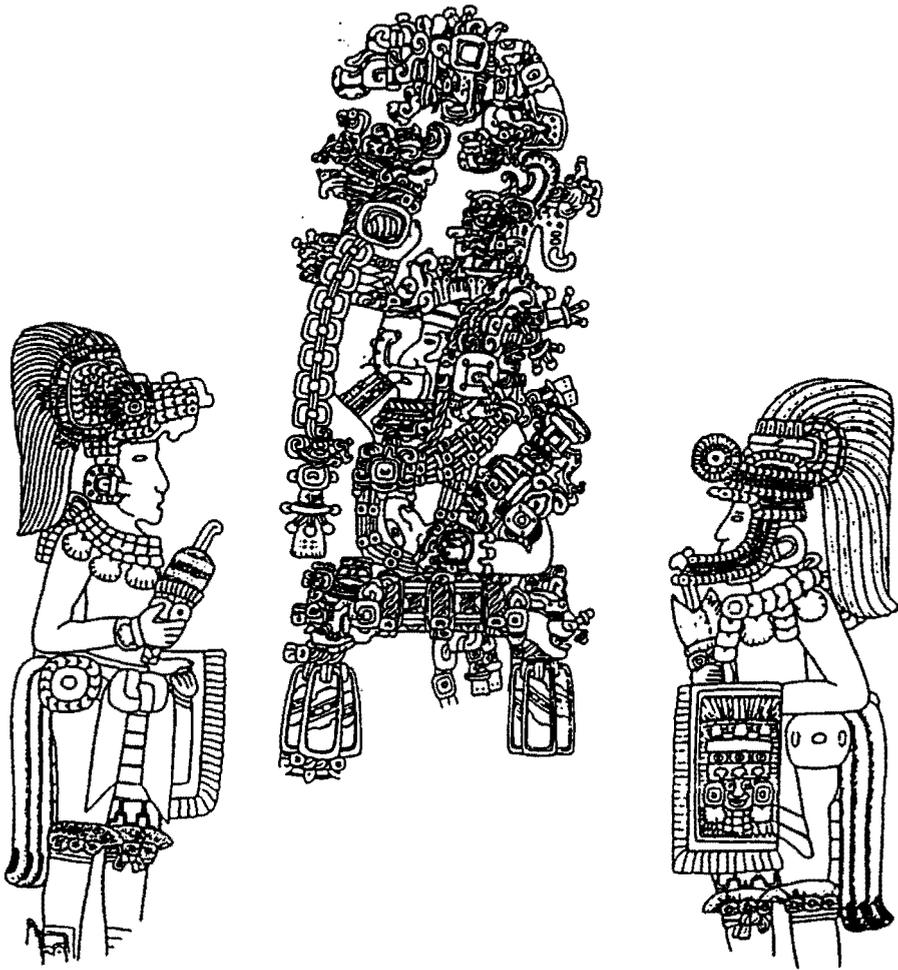


Figura 5. Estela 31, Sian Chaan K'awil (Cielo Tormentoso)

celebrar el fin del katún 8 ahau, que conservarán los itzáes hasta la conquista de Tayasal. Según el *Chilam Balam*, es en ese katún 8 ahau cuando aparece en Bacalar un grupo maya que migrará a Pole y posteriormente descubrirá Chichén Itzá.

Segundo katún 8 ahau (672-692, 929-949)

Según el *Chilam Balam*, los itzáes permanecieron trece veintenas de años en Chakamputún; no se sabe casi nada de su estancia en esa región, pues la fuente histórica es muy escueta, sólo nos dice que transcurrido ese tiempo regresaron nuevamente a Chichén Itzá. Basados en estos pasajes, Tozzer (1978), Barrera Vásquez (1969), Thompson (1975), Piña Chan (1980) sostienen que los itzáes y otros grupos de Yucatán eran chontales o muy relacionados con ellos, que fueron creados por Mizcit Ahau (que es Kukulcán o Quetzalcóatl) nombre maya chontal de ese dios que lo adoptaron allá por el rumbo de la Laguna de Términos y Champotón, región conocida con el nombre de Zuyúa, asociado al inframundo, al occidente.

...los itzáes eran gente de habla maya-chontal y estuvieron en la región comprendida entre Xicalango y Champotón, Campeche, es decir, en tierras de Zuyúa (del poniente); tenían una cultura híbrida con elementos mayas chontales, del Altiplano Central de México, del Centro de Veracruz, de la Huasteca y aún de la costa del Pacífico de Guatemala...

Esta cultura híbrida fue la que llevaron a Yucatán, cuando salieron de Chakamputun (Piña Chan 1980: 33-34).

Uno de mis intereses al trabajar en la región de Acalan es precisamente la de tratar de demostrar a través de los restos materiales de la arqueología que los itzáes sí estuvieron allí; por ahora tenemos algunos materiales arqueológicos que demuestran que son de Yucatán, tales como la cerámica, pizarra, conchas y corales de la costa oriental de Quintana Roo, obsidiana, jade, etcétera.

En el Petén guatemalteco la llegada de ese katún 8 ahau (672-692 d. C.) producía grandes expectativas y Ah Cacau (Hasan

Chaan K'awil) tuvo éxito en demostrar su linaje y sus conexiones cosmológicas con los gobernantes legendarios de Tikal, así como en batallas y alianzas militares: registros de tales victorias se encuentran en Dos Pilas, Yaxchilan, Calakmul, El Naranjo, etcétera.

Una vez asegurado el poder, desplegó un ostentoso ritual y mandó erigir la estela 30 que lo representa y el altar 14 (figura 6), que lleva el final 9.13.0.0.0 katún 8 ahau 8 Uo (692 d. C.) Ah Cacau tenía el gran compromiso de celebrar los ciclos históricos y proféticos señalados por los finales del katún con el que se inició y desarrolló y, por lo tanto, mandó construir otro de los complejos de pirámides gemelas de Tikal.

Ah Cacau revivió a sus antepasados mayas (Garra de Jaguar) como la única línea de parentesco legítimo para gobernar; también revivió a sus antepasados mexicanos (Nariz Curvada y Cielo Tormentoso) por sus legendarios logros políticos, militares, económicos y religiosos. Dahlin (1986: 105) nos dice que Ah Cacau fue poseído por la imagen de Cielo Tormentoso, casi como si hubiera sido su reencarnación, ya que ambos subieron al poder en un katún 8 ahau; por consiguiente estaban asociados y, para enfatizar su identidad, mandó registrar en el dintel 3 del Templo I el aniversario del katún de una fecha desconocida, pero obviamente importante que estaba registrada en la estela 31 de Cielo Tormentoso.

Dahlin (1986) nos dice:

Ah Cacau resucitó los elementos del nombre de Cielo Tormentoso para su título como gobernante de Tikal. El nombre de Cielo Tormentoso se componía de una cabeza de muñeco con un cigarro o un hacha a través de la frente (el cual había sido introducido por Nariz Curvada) sobre un prefijo del dios del cielo.

[...]

De esta forma Ah Cacau realizó el restablecimiento completo del nombre de Cielo Tormentoso como título de gobernante de Tikal, en el momento cosmológico más justo y apropiado, un nuevo katún 8 ahau.

No hay duda que este katún 8 ahau fue de gran importancia para toda el área maya, pues, como hemos visto, en Tikal se dio una gran expectativa y Ah Cacau manipuló esa concepción del tiempo para legitimar su pretensión al trono de Tikal. Pero no sólo en Tikal

Ah Cacau
señor divino de Tikal

9.13.0.0.0
8 ahau 8 Uo

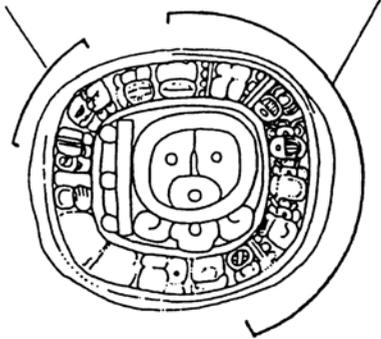


Figura 6. Altar 14 de Ah Cacau

se dieron tales expectativas, sino también en otros muchos lugares, tales como Calakmul, Yaxchilán, Caracol, Palenque, etcétera.

Esta fecha parece haber gozado de una gran importancia en el centro de México, en la región mixteca y lógicamente en el área maya. Hay cambios en los sistemas de cómputo de las lunas; algunas fuentes se remontan a esas fechas para explicar el origen de algunos grupos, se dice que la “cuenta de los años” se inicia por esas fechas, y algunos grupos dinásticos se interrumpen también.

Según Graulich (1990: 348-349), los mesoamericanos dejaban desfasar el calendario, porque cualquier intercalación habría desfasado las coincidencias cíclicas de los periodos de 260, 360 y 584 días; de esa manera, los sacerdotes reforzaron su papel sobre la masa de agricultores. Según el mismo autor (Graulich 1999: 79-85), es fácil determinar la época en la que el calendario de las veintenas coincidía exactamente con las estaciones y las declinaciones del Sol. En 1519, el desfase de las veintenas en relación con su posición original era de 209 días; y, a razón de un día perdido cada cuatro años, eran necesarios (4 x 209) 836 años, o, dicho de otro modo, en los años 680-683, las veintenas y sus ritos estaban en su sitio.

Ah Cacau (Hasan Chaan K'awil) accedió al poder de Tikal en el año 682, conmemoró dicha fecha en un altar circular y edificó varios edificios en la ciudad. En el reino de Cabeza de Serpiente, Calakmul, Garra de Jaguar (Yukom Yich'ak K'ak'), uno de los gobernantes más connotados, subió al poder en el 686, cuatro años después de haber subido al trono Ah Cacau y sostuvo una guerra contra Tikal de la que resultó vencido Calakmul; todos estos acontecimientos suceden en el katún 8 ahau (672-692).

En Palenque, en el año 683, murió el soberano Pacal (Escudo) y le sucedió Chan-Bahlum (Jaguar Serpiente). A Pacal se le rindieron honores, posiblemente entre otros factores, por ser el último representante de una era finalizada. En Yaxchilan, el gran conquistador Escudo Jaguar reinó a partir del año 682, y parece haber sido el halach uinic más importante de la ciudad. En otros muchos sitios del área maya también se registra este katún 8 ahau y se asocia a importantes personajes.

Este suceso debió dar inicio a un nuevo ciclo; la coincidencia entre el año trópico y el año ritual significó seguramente un nuevo

principio. Ya Jiménez Moreno (1959: 1064) lo decía al referirse a esos tiempos: “Una gran crisis sacude a Mesoamérica del uno al otro confín y en medio del caos se incuba un mundo nuevo.”

Tercer katún 8 ahau (928-948, 1185-1204)

8 ahau (928-948). Fue abandonado Chakamputún por los hombres itzáes. Y vinieron a poner sus casas otra vez. Trece dobleces estuvieron establecidos en sus casas de Chakamputún. En este mismo periodo fueron los itzáes a vivir bajo los árboles, bajo la ceniza, bajo su miseria.

El recorrido que hacen los itzáes de vuelta a Chichén hace referencia al espacio sagrado por excelencia. Recordemos que ésta sería la tercera migración en el orden de la rueda katúnica; habían nacido en el oriente, fueron al centro, de allí habían ido al occidente y de allí regresan al centro, a Chichén Itzá, la ciudad sagrada. Cada ciclo tiene su propio ritmo o pasa por las cuatro etapas: nacimiento o creación en el oriente, crecimiento y apogeo en el norte, muerte o retorno al caos y la decadencia en el poniente, prueba y obtención de la sabiduría en el sur.

Renacen, y en Chichén Itzá gobiernan y dominan gran parte de la península de Yucatán. Roys plantea que Chichén logra dominar Cozumel y a los pueblos que se ubican alrededor de la Laguna de Términos; además, ejercía un control comercial sobre algunos lugares de Tabasco y las Hibueras. El ímpetu conquistador de los itzáes fue grande, pues pronto llegó a ser el centro político de un vasto territorio y, a raíz de esos procesos de consolidación política y de expansión, se convirtió en la sede del *ah tepal*, es decir, en el lugar de residencia de un único señor o soberano, el *ahau halach uinic*. Sin embargo, otros autores (Robles y Andrews 1986: 84-86) sugieren que su territorio fue más restringido, pues en su proceso conquistador encontró resistencias y fue incapaz de dominar la región que abarca desde Yaxuná hasta Cobá.

Los itzáes prácticamente nacieron al salir de Chakamputún rumbo a Yucatán, junto con el dios Mizcit Ahau, que los había creado y los había hecho ver la luz; sus señores eran los pauah o dioses de

las cuatro direcciones del mundo. Una vez conquistado y ocupado Chichén Itzá, se procede a ordenar el lugar y a medir las tierras; posteriormente la población de los itzáes aumentó, por lo que el Chumayel dice: “Cuando se multiplicó la muchedumbre de los hijos de las abejas, la pequeña Cuzamil fue la flor de la miel, la jícara de la miel, el primer colmenar y el corazón de la tierra. Kin Pauah era el gran sacerdote, el que gobernaba el ejército de los guerreros y era el guardián de Ah Hulneb, en el altar de Cuzamil.”

Según el *Chilam Balam* y otras fuentes históricas, Mayapán logra su hegemonía al conquistar Chichén Itzá. Hunac Ceel Cauich de Mayapán inicia la conquista venciendo a Chac Xib Chac, Ah Tepal, con la ayuda de siete capitanes mayapanenses; también pelea contra los de Itzamal, aliados de Chichón; el gobernante, en compañía de algunos itzáes, tiene que abandonar la ciudad.

Después de la conquista de Chichén Itzá y el gobierno de Hunac Ceel, algunos itzáes abandonan el lugar e inician un éxodo que puede relacionarse con algunos grupos que posteriormente aparecerán tanto en la región de Tayasal como en la región de Acalan, los magtunes que, según los *Papeles de Paxbolom Maldonado*, vienen de Cozumel. El *Chilam Balam* dice lo siguiente: “Trece katunes ejercieron poder. Y fueron traicionados por Hunac Ceel. Y abandonaron sus tierras. Y fueron a los bosques desiertos que se llaman Tanxulucmul.”

El katún 8 ahau coincide con la destrucción de Chichén Itzá y ése es el fin de baktún, que normalmente coincide con un deslace catastrófico, indicando con ello que seguramente Hunac Ceel sabía eso.

Cuarto katún 8 ahau (1185-1205, 1441-1461)

El siguiente katún 8 ahau presenció el auge, la destrucción y el abandono de Mayapán. Según Landa (1978), los señores acuerdan que, para que la república dure, el mando principal debería tenerlo la casa de los cocomes, por ser la más antigua y más rica; además, porque la regía el hombre de más valor.

En cada trece dobles de katún fue abandonada o destruida una ciudad, el pueblo itzá era arrancado de sus hogares, sin que importara dónde vivieran en ese momento. A finales del siglo VII d. C., fueron expulsados de Chichén luego de su primera ocupación. A mediados del IX se les expulsó de Chakampútún. A finales del XII fueron nuevamente desalojados de Chichén por Hunac Ceel. A mediados del siglo XV, Mayapán fue saqueada y destruida; y nuevamente durante un katún 8 ahau, a fines del siglo XVII, los españoles conquistaron el último baluarte itzá de Tayasal.

Es posible que esos acontecimientos no sucedieran exactamente en las fechas predichas y que existan vacíos significativos, ya que los arqueólogos no han podido establecer la relación exacta entre los acontecimientos del katún 8 ahau con la arqueología de Chichén. Sin embargo, es probable que aunque un acontecimiento no sucediera fuera registrado como tal con el objeto de cumplir con los requisitos de su concepción cíclica de la historia. La magia de los números probablemente tenía más importancia para ellos que la ubicación exacta de los acontecimientos históricos.

Señalo lo anterior porque esos trece dobles de katún constituían las unidades principales del tiempo histórico o de la profecía en Yucatán. Cuando se impone la hegemonía de Chichén Itzá se implanta una cosmovisión particular y una forma de gobierno que fue el Ah Tepal o imperio. Al caer Chichén Itzá y surgir Mayapán como la ciudad principal, el sistema de gobierno será el *multepal* o gobierno confederado, y al caer Mayapán la península de Yucatán fue dividida en dieciséis provincias o cuchcabales.

Cuando Hunac Ceel Cauich de Mayapán conquistó Chichén Itzá, un grupo itzá abandonó esta capital para irse a Tayasal, en tanto que el otro permaneció en Chichén Itzá y cuarenta años más tarde se trasladó a Mayapán tras un contraataque.

El surgimiento de Mayapán como la nueva capital de las tierras bajas del norte de Yucatán trajo consigo cambios y redefiniciones tanto políticas como territoriales. A diferencia de Chichén Itzá, su esfera de influencia fue más reducida (Roys 1957: 32-37). Asimismo, en contraste con Chichén que logró ser la sede de un soberano, Mayapán sólo pudo constituirse en un *multepal*, es decir en un gobierno confederado. Esta nueva forma de organización política

debió representar una verdadera innovación pues, dado su carácter de confederación, debió establecerse un conjunto de alianzas y de sometimientos entre los señores que la constituyeron, lo que resultó novedoso en la historia política maya.

Sin embargo, a mediados del siglo XV, a raíz de las pugnas entre los xiues y los cocomes, Mayapán fue destruida y el *multepal* se desintegró, quedando un vacío de poder y formándose los *cuchcabales* o provincias.

8 ahau (1441-1461). Fue cuando se abandonó y destruyó Ichpa-Mayapan por los de extramuros, los de atrás de la muralla, por causa del gobierno múltiple en el interior de Mayapán.

Landa (1978) nos dice que una vez destruida Mayapán los señores se fueron cada uno a su tierra; es de suponerse que los linajes prominentes se habían integrado en el *multepal* y que regresaron como Halach Uinic a regir sus territorios; a esa asociación entre el lugar en donde establecieron su residencia y el territorio gobernado por esos señores se le denominó *cuchcabal*.

A mediados del siglo XV existían por lo menos 16 entidades en donde residía un halach uinic o un batab que gobernaban un *cuchcabal* o provincia. La estructura territorial del *cuchcabal* estaba constituida por la capital y su área dependiente, después estaba el *batabil* que lo regía, el *batab* que dominaba un territorio donde ejercía un dominio político administrativo y, por último, estaba el *cuchteel*, que era la unidad básica de la estructura territorial del *cuchcabal*.

Quinto katún 8 ahau (1441-1461, 1697-1717)

8 ahau (1441-1461). Fue cuando se abandonó y destruyó Ichpa-Mayapán por los de extramuros, los de atrás de la muralla, por causa del gobierno múltiple en el interior de Mayapán.

A la caída de Mayapán, los *cuchcabales* (figura 7) vivieron un periodo dinámico de reordenamiento político y territorial debido, sobre todo, a las guerras intestinas. Fue un periodo turbulento, durante el cual algunos territorios desaparecieron, otros se redujeron y seguramente surgieron nuevas entidades.

Muchos autores han pretendido ver este fenómeno como un proceso de desintegración del poder, ya que pasa de un poder central a uno confederado y, posteriormente, a un desmembramiento en provincias gobernadas cada una por un señor principal. Pero olvidan que las fundaciones tanto de Chichén Itzá como de Mayapán fueron hechas por extranjeros itzáes y cocomes que llegaron tardíamente a la península de Yucatán, y, por tanto, cuando desaparecieron esos sistemas de gobierno, lo que sucedió posiblemente fue el regreso al sistema de gobierno que tenían los mayas yucatecos con anterioridad.

Algunos autores sostienen que los mayas intervinieron en la historia para hacer que los acontecimientos coincidieran con sus profecías. El ejemplo mejor conocido es la conquista de la última capital itzá en Tayasal (figura 8), que había resistido a varios intentos por convertirlos al cristianismo sobre la base de que el momento profetizado ya había llegado; el hecho sucedió en 1697, año en que los itzáes, por fin, fueron conquistados por los españoles y coincide con el final de un katún 8 ahau.

Los itzáes y otros grupos del Petén mantuvieron su independencia hasta fines del siglo XVII. El 13 de mayo de 1697 el gobernador Ursúa ordenó el asalto a la isla y en pocas horas la conquistó. Lo primero que hicieron los conquistadores fue destruir sistemáticamente los templos y todos los ídolos que encontraron; Canek y numerosos dignatarios itzáes reconocieron públicamente la soberanía de Carlos II, rey de España, representado por Ursúa, y después fueron bautizados.

Los habitantes itzáes vivían en las cinco islas del lago Petén Itzá y según los cálculos de fray Andrés de Avendaño sumaban unos 24 000 ó 25 000. Canek residía en la isla principal, al centro, pero las otras cuatro también estaban habitadas y tenían su propio cacique.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este ensayo es presentar una propuesta alternativa a la concepción tradicional de la historia, en la cual se incluye la idea de que las civilizaciones mesoamericanas necesariamente han pasa-

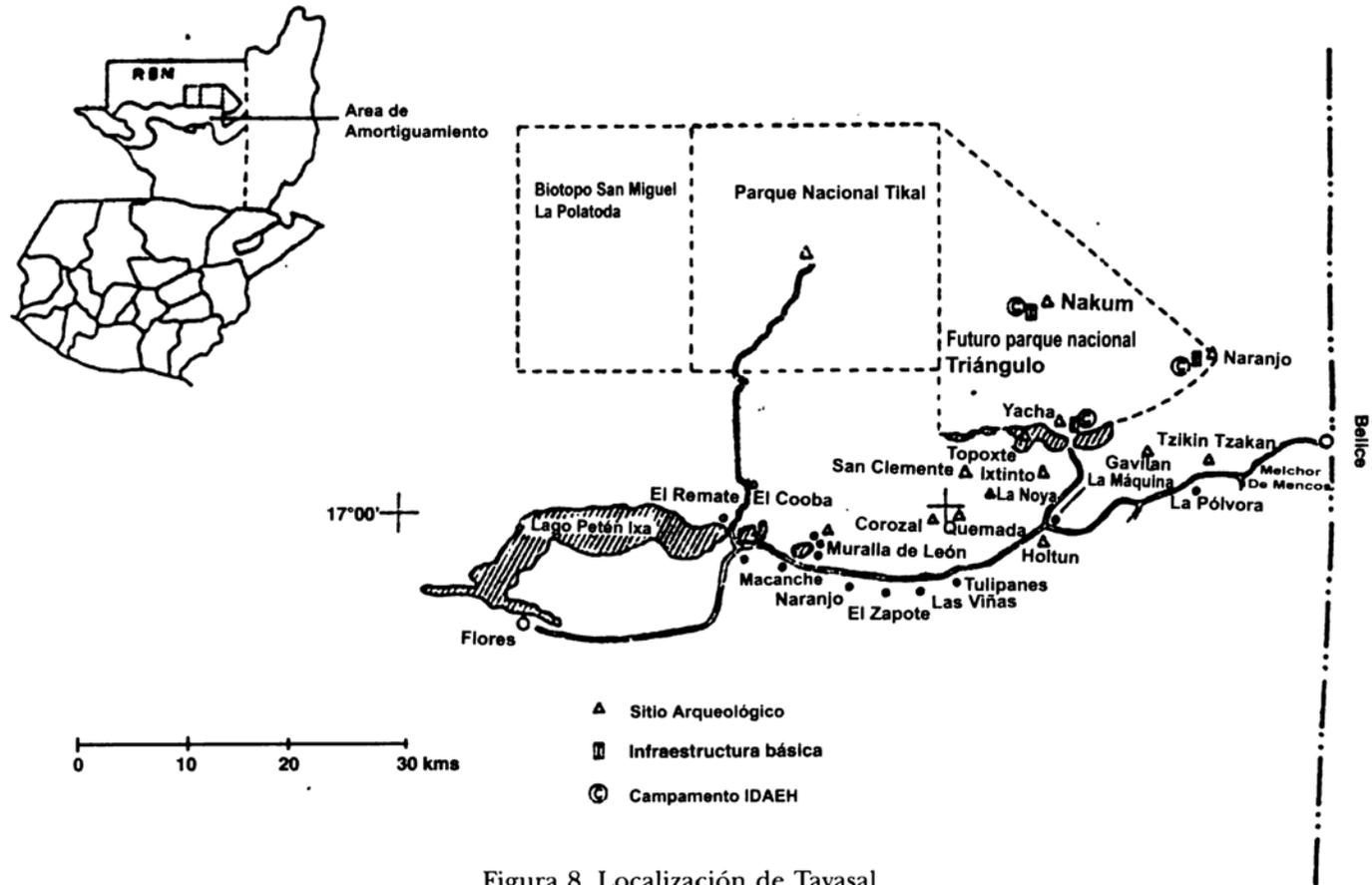


Figura 8. Localización de Tayasal

do por periodos de desarrollo, apogeo y caída, de acuerdo con una sucesión ordenada e inevitable de acontecimientos. No se acepta la posibilidad de retrocesos, adaptaciones o modificaciones de la historia, sino sólo decadencias, lo cual implica una posición de casi fatalismo de la historia.

Esta forma de hacer la arqueología resulta insuficiente para entender los procesos y la dinámica que vivieron muchos pueblos mayas prehispánicos y no logra explicar lo que ellos vivieron. El análisis histórico de ciclos de desarrollo resulta mucho más productivo, ya que le dan vida y movimiento a la sociedad en conjunto, puesto que la sociedad experimenta constantes ajustes y desajustes que la vinculan y modifican a cada momento.

Tales ajustes y desajustes llevan a que en el interior de la sociedad se produzcan expansiones y recesos, crisis, expansiones y equilibrios que se convierten, a su vez, en momentos de expansión de un ciclo subsiguiente o que llevan a una desaparición en casos extremos.

Los *Chilam Balam* nos hablan de guerras, conquistas, cambios que sucedían cada katún 8 ahau, que implicaron necesariamente modificaciones parciales o generales. Evidentemente, se conservan muchos elementos pertenecientes al antiguo sistema, pero ocurren innovaciones y/o la asimilación de otros nuevos. Los momentos de crisis, vistos como periodos de desorden y caos, son muy importantes para entender la estructura social. La crisis no tiene que ser considerada una situación repentina sino el resultado de un proceso. Todo esto nos lleva a pensar que los itzáes tenían una cosmovisión muy bien estructurada que establecía fuertes vínculos con el pasado y el futuro y que, de alguna manera, ellos intervenían en los acontecimientos de su pueblo para que la historia se cumpliera.

El concepto de colapso no parece el adecuado para la explicación de lo que sucede en algunas partes del área maya, ya que de alguna manera implica el fin de una cultura, lo cual no sucedió. Cuando se habla de crisis se trata de los procesos de transformación que sufrió la cultura maya en el transcurso del tiempo, y ejemplos de ellos quedan descritos en el *Chilam Balam*, donde se describe el abandono de Chakamputún en el 928, o la caída de Chichén Itzá en 1204 d. C., o la de Mayapán en 1441 d. C., o la misma conquista de Tayasal en 1697.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCHI, Luis Enrique**
1991 “Concordancia cronológica arquitectónica entre Chichén Itzá y Mayapán”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, eds., *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, IIA, IIH e IA, UNAM, México, p. 97-112.
- AVENDAÑO Y LOYOLA, Andrés de**
1996 *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles itzáes y cehaches*, Ms. 1040, Edward E. Ayer Collection, Newberry Library, Chicago (paleografía E. Vargas P.).
- AVENI, Anthony F. (comp.)**
1980 *Astronomía en la América Antigua*. Siglo Veintiuno, Nuestra América, México.
- AVENI, Anthony y Horst Hartung**
1991 “Archaeoastronomy and the Puuc sites”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, eds., *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, IIA, IIH e IA, UNAM, México.
- BALL, Joseph W.**
1978 “Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast”, en J. D. Eaton y J. W. Ball, eds., *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche*, Middle American Research Institute, New Orleans, 46: 69-146.
- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo**
1974-1975 “La ceiba-cocodrilo”, en *Anales del INAH*, Época Séptima, México, 187-208.
- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo y Silvia Rendón**
1969 *El libro de los libros del Chilam Balam*, 4a edición, Fondo de Cultura Económica, México (Colección Popular 42).
- BOREMANSE, Didier**
1981 “A Southern Lacandon Maya Account of the Moon Eclipse”, en *Latin American Literatures*, v. 11, 5: 1-6.
- BRICKER, Victoria R.**
1989 *El Cristo indígena. El rey nativo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BRITO SANSORES, William**
1991 “Interpretación de un calendario sagrado del Códice Madrid”,



en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, eds., *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, IIA, IIIH y IA, UNAM, México, p. 145-152.

BRODA, Johanna

- 1989 “Geografía, clima y observación de la naturaleza en la Mesoamérica prehispánica”, en Ernesto Vargas P., ed., *La cueva de Santa Ana Teloxtoc*, IIA, UNAM, México, p. 35-51.
- 1991 “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, eds., *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, IIA, IIIH e IA, UNAM, México, p. 461-500.
- 1993 “Observación y cosmovisión en el mundo prehispánico”, en *Arqueología Mexicana*, México, v. 1, n. 3: 5-9.

CARMACK, Robert M.

- 1976 “La estratigrafía quicheana prehispánica”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda, eds., *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, Centro de Investigaciones Superiores, SEP-INAH, México, p. 245-277.
- 1981 *The Quiche Mayas of Utatlan: the Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*, University of Oklahoma Press, Norman.

CARRASCO, Ramón y Sylviane Boucher

- 1999 “Una revisión histórica sobre Garra de Jaguar, gobernante de Calakmul en el siglo séptimo”, en Ernesto Vargas P., ed., *Cuarto Coloquio de Arqueología Pedro Bosch Gimpera. La arqueología mexicana*, IIA, UNAM, México (manuscrito).

COBOS, Rafael

- 1994 “Katun and Ahau: Dating the End of Chichen Itza”, paper presented in the Symposium: *Chronological Frameworks for Ancient Maya Development: New Evidence from Northeastern Yucatan*, in 93rd. Annual Meeting of the American Anthropological Association, December 2, 1994, Atlanta.

COGGINS, Clemens

- 1975 *Painting and Drawing Styles at Tikal: An Historical and Iconographic Reconstruction*, Ph. D dissertation, Department of Fine Arts, Harvard University, University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, 76-3783.

CRIADO BOADO, Felipe

- 1991 “Tiempos megalíticos y espacios modernos”, en *Historia y Crítica*, México, 1: 85-108.



- DAHLIN, Bruce H.
1986 "Los rostros del tiempo: un movimiento revitalizador en Tikal durante el periodo clásico tardío", en *Mesoamérica*, CIRMA, La Antigua, Guatemala, 11: 79-112.
- EATON, Jack D.
1978 "Archaeological Survey of the Yucatan-Campeche Coast", en *Middle American Research Institute*, publication 45, Tulane University, New Orleans.
- EDMONSON, Munro S.
1982 *The Ancient Future of the Itzá: The Book of Chilam Balam of Tizimín*, University of Texas Press, Austin.
- ELIADE, Mircea
1986 *Tratado de historia de las religiones*, Biblioteca ERA, México.
- FAHSEN, Federico
1986 "Algunos apuntes sobre el texto de la estela 31 de Tikal", en *Mesoamérica*, CIRMA, La Antigua, Guatemala.
- FARRISS, Nancy M.
1984 *Maya Society under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*, Princeton University Press, New Jersey.
1985 "Recordando el futuro, anticipando el pasado; tiempo histórico y tiempo cósmico entre los mayas de Yucatán", en *La memoria y el olvido: Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, INAH, México, p. 47-60.
- GRAULICH, Michel
1990 *Mitos y rituales del México antiguo*, Colegio Universitario, Ediciones Istmo, España.
1999 *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, INI, México.
- GUNN, Joel D., William J. Folan y Hubert R. Robichaux
1994 "Un análisis informativo sobre la descarga del sistema del río Candelaria en Campeche, México: reflexiones acerca de los paleoclimas que afectaron a los antiguos sistemas mayas en los sitios de Calakmul y El Mirador", en William Folan, coord., *Campeche maya colonial*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche (Colección Arqueología), p. 174-196.
- HÄGERSTRAND, Torsten
1975 "Space, Time and Human Conditions", en A. Karlquist, L. Lundquist y F. Snickars, eds., *Dynamic Allocation of Urban Space*, Saxon House, Snickars, Farnborough, p. 3-14.



IWANISZEWSKI, Stanislaw

- 1997 “El tiempo social y la ideología en Tikal”, en Marie-Odile Marion, comp., *Simbólicas*, CONACYT, Plaza y Valdés Editores, México, p. 171-180.

JONES, Grant D.

- 1989 *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

LACADENA, Alfonso

- 1997 “Bilingüismo en el código de Madrid”, en *Los investigadores de la cultura maya*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, v. 5: 184-204, .

LANDA, fray Diego de

- 1978 *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México (Biblioteca Porrúa 13).

LEÓN-PORTILLA, Miguel

- 1968 *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*, IIH, UNAM, México (Culturas Mesoamericanas).

MEANS, Philip A.

- 1917 *History of Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzaes*, Papers of Peabody Museum, Cambridge, v. 7.

MONTOLIÚ, María

- 1989 *Cuando los dioses despertaron. Conceptos cosmológicos de los antiguos mayas de Yucatán, estudiados en el Chilam Balam de Chumayel*, IIA, UNAM, México.

OKOSHI HARADA, Tsubasa

- 1997 “Tiempos de los itzáes y de los cocom”, en Marie-Odile Marion, comp., *Simbólicas*, CONACYT, México, Plaza y Valdés Editores, p. 181-190.

PENICHE RIVERO, Piedad

- 1994 “Quetzalcóatl, la moneda cacao y los itzáes: la integración de los mayas de Yucatán, Honduras y Guatemala con el Altiplano de México”, en William Folan, coord., *Campeche maya colonial*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche (Colección Arqueología), p. 162-173.

PIÑA CHAN, Román

- 1980 *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua*, FCE, México.
1991 *El Puuc. Una tradición cultural maya*, Citibank, México.



- PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1996 *Historia maya, Siglo Veintiuno, México* (Colección América Nuestra, 42).
- ROBLES, Fernando y Anthony Andrews
1986 "A Review and Syntesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan", en J. A. Sabloff y W. W. Andrews V., eds., *Late Lowland Maya Civilization*, University of New Mexico Press, Albuquerque, p. 53-98.
- ROYS, Ralph L.
1933 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Carnegie Institution of Washington, publ. 438, Washington.
1943 *The Indian Background of Colonial Yucatan*, University of Oklahoma Press, Norman.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, publ. 613, Washington.
- SÁNCHEZ de AGUILAR, Pedro
1951 *Informe contra idolorum cultures del obispo de Yucatan*, en *Tratado de idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de don Francisco del Paso y Troncoso, 2a edición, Ediciones Fuente Cultural, México.
- SCHELE, Linda y David Freidel
1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, Quill William Morrow, New York.
- SCHOLES, F. y R. Roys
1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, University of Oklahoma Press, Norman.
1997 *Los chontales de Acalan-Tixchel*, trad. de Mario H. Ruz y Rosario Vega, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- SMALIUS, Ortwin
1975 *El maya-chontal de Acalan. Análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612*, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM, México (Cuadernos, 9).
- SOTELO SANTOS, Laura Elena
1988 *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM, México (Cuadernos, 19).



THOMPSON, Eric

- 1975 *Historia y religión de los mayas*, trad. de Félix Blanco, Siglo Veintiuno, México.

TOZZER, Alfred M.

- 1978 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán. A translation*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Kraus Reprint, New York, v. XVIII.

TRIGGER, Bruce G.

- 1978 *Time and Traditions: Essays in Archaeological Interpretation*, Edimburgo University Press, Edimburgo.

VALDÉS, Juan Antonio, Federico Fahsen y Gaspar Muñoz C.

- 1997 *Estela 40 de Tikal. Hallazgo y lectura*, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, Guatemala.

VARGAS PACHECO, Ernesto

- 1993 "El espacio sagrado en Tulum", en *IV Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas. Religión y Sociedad en el Área Maya*, Universidad Complutense, Madrid, España.

- 1994 "Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche", en *América Indígena*, México, 1: 15-61.

- 1996 "Entidades político-territoriales de los mayas antiguos de Yucatán", en *Revista de Arqueología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 10: 101-119.

- 1997a *Tulum. Organización político-territorial de la costa oriental de Quintana Roo*, IIA, UNAM, México.

- 1997b "Uso, manejo y dominio de los recursos fluviales. El caso del Candelaria", en *Los investigadores de la cultura maya*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, v. 5: 432-445.

- 1997c "El katún 8 ahau", en Marie-Odile Marion, comp., *Simbólicas*, CONACYT, Plaza y Valdés Editores, México, p. 191-198.

- 2001 *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis, anticipando el futuro*, IIA, UNAM, México.

VELÁZQUEZ MORLET, Adriana y Edmundo López de la Rosa

- 1995 "Tiempos difíciles: consideraciones sobre la crisis general de los siglos IX y X en Yucatán", en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, CEM, IIF, UNAM, México, p. 225-238.



VILLAGUTIERRE, Juan de

1985 *Historia de la conquista de Itzá*, Crónicas de América, España, (Historia 16).

VILLA ROJAS, Alfonso

1968 “Los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayances contemporáneos”, en Miguel León-Portilla, ed., *Tiempo y realidad en el pensamiento maya, Ensayo de acercamiento*, IIH, UNAM, México (Culturas Mesoamericanas, 2).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS